

jara. Pues bien: *El Monitor* le llama *estúpido fanático*.

Háganme vdes. favor....

Yo bien comprendo que D. Wenceslao Gonzalez, el redactor monitoriano, no sabe ni en letras, ni en filosofía, ni en ciencias, la milésima parte de lo que sabe aquel sábio ilustre; yo bien comprendo que el descubridor de los *verdaderos* se quedaría con tanto camote en la garganta si el Sr. de la Rosa le hiciera una pregunta sobre cualquier cosa, la primera que le ocurriese; pero también comprendo que la audacia de la ignorancia es pluma de pavo junto á la audacia liberalesca; porque con ésta ya llueve sobre mojado, como quien dice: además de ser ignorancia es orgullo y demás.

Quedamos, pues, en que *El Monitor* no tiene dos tristes liberales *verdaderos* que presentar, y en que el Sr. de la Rosa, por declaracion de su eminencia el Sr. D. Wenceslao, es un estúpido.

Perfectamente. Doy lo primero por lo segundo.

(*El Tiempo* del miércoles
24 de Noviembre de 1886.)

XXII

DON Francisco Wenceslao,
(Perdon por la *d*) que ha sido
Un hombre muy *escrebido*,
Y hombre muy *ocasionado*,

Propone ayer un portentoso....—

Pero he empezado al revés

La historia, que en esta vez,

Debe empezar por un cuento.

Este era un rey inhumano....

Adivinad si podeis....

Pues era Luis diez y seis,

Gran frenético y tirano.

El corazon se me arruga

De pensar en rey tan fiero;

Por más señas, fué el primero

Que se sopló la ley fuga.

El caso fué que desastres

Y más desastres vinieron,

Y todos empobrecieron

Y se acabaron los *piastres*.

¡Qué hambre la de aquella edad!
Se hacía de las uñas leña;
Vamos, época de peña
Y sencilla austeridad.

Mas no digo esto por mengua
De aquellos reyes honrados,
Sino porque los empleados
Ya se tragaban la lengua.

Mientras más llenos de tédio
Luchaban á más poder;
Ménos llegaban á ver
Un franco para un remedio.

Era impotente la ley;
El problema del poeta,
Conseguir una peseta,
Era el problema del rey.

Ya se le secaba el seso,
Las noches pasaba en claro;
Pero á otro día era más raro
Y más imposible un peso.

Una noche en que gemía
De triste y acongojado,
Recibió un pliego cerrado
Que en castellano decía:

“Por un consejo divino
El secreto he encontrado
De dar tesoro al Estado;
Esperad, voy en camino.”

Si mi lector es discreto,
Figúrese, en ese caso,
¡Qué grande corazonazo
Se le abriría al gran Capeto!

Hizo al punto, jadeante,
Que pasara el mensajero,
Y hasta se quitó el sombrero
Cuando lo tuvo delante.

Pero este era muy ladino,
Y á cuanto el rey preguntaba,
Solamente contestaba:
“Mi señor está en camino.”

¡Qué día aquel, oh, qué día!
¡Por poco revienta el rey
Y hace reventar su grey
De ventura y de alegría!

Una por una las horas
Contaba; que siglos eran,
Como son las que se esperan
Felices ó salvadoras.

Devanaba cual madeja
Todo el largo derrotero;
Porque venía el *consejero*
Desde Galicia la Vieja.

A no ser á aquel ladino,
No recibiera ni al Papa;
Solo estaba sobre el mapa
Mide y más mide el camino.

Y para mejor ensayo
A uno y otro condestable
Preguntaba lo probable
Que anda por hora un caballo,
Y con el dato y con arte
Al mapa otra vez volvía,
Al calculando decía:
"Hora pernocta en tal parte."
Largos, muy largos, eternos,
Cual otros no se contaron,
Así, veinte dias pasaron,
Veinte siglos, veinte infiernos.
Que más se apretaba el grillo,
Y más ardía la fragua
Cada dia, y al rey, el agua
Ya le llegaba al galillo.
Y por fin una mañana,
En que estaba zás y zás
Midiendo con un compás
La jornada más cercana,
Como grita el que navega
Al ver tierra, en sus ficciones
Y con todos sus pulmones,
Exclamó: "¡mañana llega!"
Y mandó vestir de gala
El palacio, y de gran tono
La córte, y poner el trono
En la más grandiosa sala,

Y un hospedaje modelo,
Más que régio ó imperial,
Pues jamás lo tuvo igual
Su espléndido y grande abuelo.
Imposible era dormirse;
El buen Luis no lo intentó,
Y el alba lo sorprendió
Sin siquiera desvestirse.
Hacia ya veinte dias, con tino,
Cuando algun ministro urgía,
Luis diez y seis respondía:
"Viene el dinero en camino."
Cuando nuncio de alegrías
Salió el sol el dia aquel,
Una torre de Babel
Eran ya las Tullerías.
La gente llena de afán;
Mil literas se detienen;
Marqueses que van y vienen,
Condes que vienen y van.
¡Qué barullo el de esa vez!
No habia do echar una arena,
Era aquello una colmena,
Un dia del juicio al revés!
Diez vigilantes de lista,
Desde el torreón severo,
Miraban para el sendero
Con lentes de larga vista.

Otros, de la Catedral,
Otros de las azoteas,
Otros, de mil chimeneas
Miraban con fin igual.
Que el rey ofrecido había
Por pregones, al primero
Que descubriera al viajero,
Un premio de gran valía.
Y la señal convenida
Del descubrimiento era,
Levantar una bandera
Y tremolarla en seguida.
Eran las diez mal que bien,
Cuando en la torre altanera
Se vió izarse una bandera,
Y tras ella otras, y cien.
Un grito inmenso atronó
Los aires de aquel París,
Y afirma un autor que Luis,
De dicha se desmayó.
En triunfo nunca soñado
Fué llegando en un borrico
Un hombrecillo muy chico
Harapiento y enmugrado.
Viéronse unos de rojo,
Los duques se codearon,
Los marqueses se guñaron
Unos á otros el ojo.

Mas Luis, que era rey tan chico
Cuanto más santo, pensó,
Que á Jerusalem entró
El Salvador en borrico.
Y fué para él un contento,
Este detalle, y no amargo,
Y para no hacerles largo
A mis lectores el cuento,
Diré: que formada en ala,
A ambos lados de su alteza,
Estaba la inclita nobleza
En la magnífica sala.
Presente el pueblo francés,
Presentes los diputados,
Presentes dos mil soldados
De gala y noble altivez.
Penetró el rey, y á su lado
El hombrecillo mugriento,
A quien dió el rey asiento
Bajo el trono coronado.
Era el fulanito aquel
Un alma de Dios, un chato,
Con orejillas de gato
Y dientazos de lebrél.
Al verse entre aquella flora
De noblezas y de honores,
Le dieron unos dolores
De vientre, que á poco llora.

Comenzaba á hacer pucheros,
Como los hace un bebé,
Cuando puestos ya de pie,
Guardias, nobles y pecherós,
Lleno el rey de aquella unción,
De esa majestad que labra
Dió al cursi aquel la palabra
En nombre de la nación.
Se hizo un gran silencio al fin,
Y el hombrecillo—mujer,
Después de mucho toser:
Dijo con voz de flautín:
—“Pues señor: ¿Qué no hay doblones?
¿Cuánto le falta al erario?
Y contestó el Secretario
De Hacienda.—“Ochenta millones.
—“Y ¿cuántos tiene!—Importuno,
Y ya un poco atrabiliario
Preguntó, y el Secretario,
Contestó impaciente: “uno.,,
Y añadió en tono más tierno:
—“Pues, señor, queriendo el rey,
Todo lo puede la ley,
Todo lo puede el gobierno.
“Me sale muy bien la cuenta:
Que dé una ley el Congreso
Para que desde hoy un peso
No valga uno, sino ochenta.

Dijo, y se sentó muy fresco.
Estalló en risas la gente,
Y el rey, con ser tan prudente,
Le sacudió un régio cuesco.
No esté el tector preocupado
Con el fin de aquel maldito,
Y venga con el bendito
De D. Pancho Wenceslado.
Después de habernos cansado
Con el indecible tédio,
De estudiar algún remedio,
Para salvar al Estado;
Después de tanto decir,
Y de fiestas, de maitines,
Y escribir más boletines,
Que los que haya de escribir;
Después de mil peripecias,
Y de andar todo el trayecto,
Sale con este proyecto:
“Que se vendan las iglesias.”
“Todo lo puede el gobierno;
Que se vendan muy baratas,
Y tendremos muchas platas,
Aunque nos lleve el infierno.”
“Que se vendan, sí, señor,
Y dejese para misa.”

Esa cosa que da risa,
La plaza del Volador,
¡Qué D. Panchote tan payo,
¡Qué Gonzalez tan perdido!
Pues miren cómo ha aprendido
Lecciones de su tocayo!
Pancho, no seas tan tunante,
Serénate, ven á cuentas,
Que si de hábil no revientas,
Revientas de protestante,
Está la patria en un hilo;
Te duele, también me duele;
Pero ¡ay! tu llanto me huele
A llanto de cocodrilo.
¡Por qué, pues, no la socorres,
Puesto que está la nacion
Tan pobre, y que tuyas son,
Con casas de García Torres!
Déjanos tranquilo el templo,
Y dá á la patria una sola
De aquellas de la Guardiola
Que es tan buena, por ejemplo.
Desechado de raiz;
¡Es verdad que sí, Gonzalez!
Tú quieres vender tamales
Y que otro ponga el maíz.
Así salimos de potros,
Todos los templos vendemos,

A la patria socorremos
Y hasta de paso á nosotros.
Yo te digo, Wenceslado,
Que á aquel gallego borrico
Le ganarás en lo chico,
Pero nunca en lo avisado.
Mira: aunque tu tema sigas
No nos dejes ver el cobre;
Si quieres salir de pobre,
Haces bien, más no lo digas.
Y aunque la patria no tenga
Un rey ó un buen moceton,
Que te diera un coscorrón,
Cuando acabaste tu arenga,
Yo te daré un buen consejo
Que no debes rechazar
Si á viejo quieres llegar,
Debo decir, á más viejo.
Buen financiero, lo juro,
Pudieras ser; pero tienes
Una ténia que mantienes,
Frailfoba de seguro.
Una ténia que procuras
Disimular, y te atonta,
Y hasta el corazon te monta
Y te hace diez mil diabluras.
Para ello tienes mi vénia,
Déjate de peripecias,

Y anda y vé al Dr. Iglesias
Y que te saque la ténia.

Así podrás engordar
Sin vender un solo templo
Y verás como á tu ejemplo

Otros la van á arrojar.

Y adios, me despido, chico,

Que ya el cajista se vá.

Con que tu proyecto está

Como aquel del borrico.

(El Tiempo del viernes 26
de Noviembre de 1886.)

XXIII

BAY en la historia del liberalismo páginas
que avergonzarían á la humanidad.

Al leer ésta de que voy á ocuparme, no sabe uno qué hacer, si pujar, ó si reír.

Ni el diablo es capaz de inventar lo que inventan estos hombres. Tienen unas salidas, que dejan á uno con tanta boca abierta.

Me alegro, me alegro de lo que está sucediendo.

Es el caso, que creyendo acabar con la Iglesia Mexicana, los liberales inventaron despojarla de sus bienes; comprendieron que ninguna sociedad, por la parte que tiene de material, puede subsistir sin elementos materiales.

Y se decretó la desamortización.
No he de repetir la historia de aquella *rebatiniga* que tan bien conocen los lectores; pero si un solo detalle, el de que para verificarse la operación, el liberalismo picó hondamente la codicia de los pobres y mugrientos, fijando precios muy bajos á las propiedades inmuebles de la iglesia.

Aquel alegron no tuvo cuate.

Apénas hubo trapiento que no soñara en palacios, carruajes, boato y lo demás que es bueno callar.

Todo el mundo metió las uñas; cuantos quisieron se apropiaron dos ó tres casitas como quien no quiere la cosa.

El gobierno daba á manos llenas, porque lo que quería era acabar con lo ageno en cinco minutos.

Muy bien; me alegro mucho.

Pero ha llegado la hora del chasco.

¡Qué chasco, lector de mi alma! Te vas á quedar de una pieza!

Hoy que ha concluido la rebatinga, hoy que los adjudicatarios ya calentaron el peso, se les sale el gobierno por la tangente, decretando, como acaba de decretar, *la revision de los bienes nacionalizados*, empezando por el Estado de Guanajuato. Es decir, ahora quiere que le paguen por su justo precio, lo que les dió en tres cuartillas. Es claro; entónces se trataba de despojar á la Iglesia, ahora se trata de despojar á los despojadores.

¡Qué adagio les ocurre á vdes. al pensar en esto!

Nécios aquellos que creyeron en la abnegacion del liberalismo y en eso de los bienes del pueblo.

Yo no soy de malos hígados, pero me alegro de lo que ha pasado, para que aprendan y se convengan las gentes de la verdad expuesta por el Sr. Pio IX, en estas palabras: "los liberales se han de devorar unos á otros."

Esto no quita que lo que está pasando sea altamente vergonzoso, porque es la última mano al descrédito del gobierno.

Me cansaría de hacer comentarios, porque apénas habrá asunto más fecundo; pero me está dando tanta vergüenza el caso, por lo que toca al gobierno, y tanta risa por lo que toca á los adjudicatarios, que se me figura que me lo conocen en la cara las gentes.

No hay quien chillera.

Ya lo saben los adoloridos:

"El que dá y quita
Con el diablo se desquita."

Y además: "Quien mete mano en bolsa ajena, se condena."

Y por último:

"Al que de lo ajeno viste
En la calle lo desnudan."

Así sea.

La Patria propone lo siguiente:

"Hoy, en toda la república vecina, es día de descanso, dedicado por proclama del Presidente Cleveland y de los Gobernadores de los Estados, á dar gracias al Todopoderoso por los beneficios que ha concedido durante el año á los habitantes de esa poderosa república. Es ya costumbre arraigada en ese país que el último juéves de Noviembre se dedique á ese objeto, y todos los Presidentes han acatado esa costumbre. Día es ese en que toda una nación recuerda lo que el Supremo Hacedor ha hecho en su favor, y reconocida por ello, le dá las sinceras gracias. Costumbre es esa, digna de imitarse por otros países, puesto que no implica la preferencia de ninguna religion en particular, sino que todos aquellos que tengan alguna creencia religiosa pueden celebrarlo. Así es que vemos que hoy en los Estados Unidos, el judío, el protestante, el católico, observan el día de gracias igualmente."

¡Vaya una impertinencia!

Eso será bueno para un país serio, no para éste en donde D. Carlos Díez Gutiérrez, siendo ministro de Gobernación, publicó impunemente aquella circular que en tres años no ha podido digerir, y en la cual decía estas palabras más grandes que su caballo: "*Este no es el siglo de la Divinidad.*"

"Aquí somos libre-pensadores, despreocupados como un Diógenes; aquí no necesitamos á Dios para nada, si no es para blasfemar contra Él."

¡Por eso nos ha ido tan bien!

Aquí nos dá mucho gusto subir á la tribuna, decir veinte ó treinta blasfemias, bajar entre aplausos de los cofrades y á otro día vernos nombrados para un alto puesto y declarados por los gaceticillos, *un hombre de talento.*

Aquí no hemos sabido descubrir nada, ni enseñar nada al extranjero, ni influir de manera alguna en los destinos del Continente. Solo una cosa hemos descubierto: el ser grandes á pesar de no creer en Dios.

He hablado con *sabios* que no saben ni el nombre de la calle en que viven, pero sí saben que Dios es una soflama, y que los que creen en Él no tienen remedio, de bestias.

En estos momentos oigo los cañonazos y los repiques con que se celebra el triunfo de Tecóac.

¡Si las gentes tuvieran vergüenza!

He contado los cañonazos uno por uno.

Han sido veintinueve, distribuidos así:
Primer cañonazo: celebra la caída de un gobierno que *había hecho del abuso un sistema político.* (1)

(1) Estas y las demás frases subrayadas están tomadas del Plan de Tuxtepec y Palo Blanco.

Segundo cañonazo: celebra la caída de un gobierno que había *despreciado la moral y las leyes, viciando la sociedad.*

Tercer cañonazo: celebra la caída de un gobierno que había *hecho imposible el remedio de tantos males por la vía pacífica.*

Charro cañonazo: celebra el triunfo sobre un gobierno en cuyas manos *el sufragio libre se había convertido en una farsa.*

Quinto cañonazo: por la muerte de un gobierno que hacía *la burla más cruel á la democracia.*

Sexto cañonazo: en memoria de que *la soberanía de los Estados era vulnerada repetidamente.*

Sétimo cañonazo: en gloria del triunfo sobre un presidente y sus favoritos, que *destituían á su arbitrio á los gobernadores de los Estados.*

Octavo cañonazo: por la democracia que *se funda en la independencia de los poderes.*

Noveno cañonazo: por la muerte de una administración en cuyas manos *el tesoro público se dilapidó.*

Décimo cañonazo: en gloria de un poder que *venció al gobierno que había constituido á los jueces de Distrito en agentes para aprisionar.*

Undécimo cañonazo: celebra la caída de una administración en que *el poder municipal había desaparecido completamente.*

Duodécimo cañonazo: recuerda que los *Ayunta-*

mientos eran ya *simples dependientes del gobierno para hacer elecciones.*

Décimo tercero cañonazo: (éste tronó muy rónico) celebra la afrentosa caída de los que *provocaban, herían y malaban á ciudadanos ameritados.*

Décimo cuarto cañonazo: protesta contra la *creacion de todo el Senado, obra de Lerdo de Tejada y sus favoritos para centralizar la accion legislativa, ó sea el veto á todas las leyes.*

Décimo quinto cañonazo: por la muerte de LA FATAL LEY DEL TIMBRE.

Décimo sexto cañonazo: por la abolicion de la *concesion del ferrocarril de Veracruz, y el escandaloso convenio de las tarifas, cuyos excesivos fletes que se cobraban habían estancado el comercio nacional.*

Décimo sétimo cañonazo: (éste fué dirigido á la *estacion del ferrocarril Central) por la desaparicion del desequilibrio del comercio en el interior y el aniquilamiento de los puertos en la República.*

Décimo octavo cañonazo: por la muerte de la *enorme Deuda Inglesa.*

Décimo noveno cañonazo: por la desaparicion de todo peligro de que los *Estados Unidos roben nuestro porvenir.*

Vigésimo cañonazo: por los que no merecen el *nombre de ciudadanos mexicanos, ni siquiera el de hombres, los que siguieran consintiendo que estu-*

vieran al frente de la administracion.... (los mis-
mos que hoy están.)

Vigésimo primero cañonazo: por lo muy bien
que nos ha ido, porque esto no se parece á
aquello ni en lo blanco de los ojos, y porque todo
sea gloria y que bajen al patriarca.

Amén.

(El Tiempo del miércoles
10 de Noviembre de 1886.)

~~El Partido Liberal? me preguntarán los~~

lectores.....

Como siempre; ya vdes. lo saben, hacien-

donos creer que vivimos en Jauja.

Constantemente lleno de gusto; cada día más

impresionado por nuevas emociones á cual más

dulces y venturosas.

Ya no debiera yo ni leerlo. ¿Para qué? Al fin ya

sé lo que ha de decir diariamente.

Que el gobierno está muy bueno, que hace bien

en todo lo que hace; que es infalible, puesto que

no puede engañarse ni engañarnos (dicho sea es-
to á pesar de los telegramas aquellos, que no pa-
rece sino que los estoy cargando; que el país pro-
gresá hasta admirar al extranjero; que el General
Diaz es un santo; que la opinion pública cada día
le es más hostil á la prensa libre; que Tuxtepec es
un paraíso, etc., etc., etc.

He aprendido tan bien la leccion, que con solo

que alguno me lea el título de un editorial de

31

Partido, me podría yo soltar redactándolo tal y como si me lo supiera de memoria.

No tanto; estoy exagerando. Tiene á veces *El Partido* cosas que la imaginación no puede alcanzar, que se escapan á la inventiva, porque el cinismo es fecundo en sorpresas, y tiene horizontes indefinidos.

¡Ya me revienta ese periódico con su cinismo incomparable!

Pero no hay que alterarse; vamos con calma.

Entre todos sus artículos, en los cuales hay cinismo para dar y prestar, en los cuales la desvergüenza escurre y la bñlis del que lee se derrama (dígoles á lo ménos por mí), escojo uno que debiera ser inmortal, si estuviera solo; es el que publicó el sábado *El Partido*, con el título siempre antiguo y siempre nuevo de "*La seguridad pública*."

Y miren vdes. qué cosas me ocurren á mí; ese artículo con ser tan malo, es muy bueno. Es decir, tiene una parte digna del Castillo de Chapultepec, y otra digna del Castillo de San Juan de Ulúa. Yo al ménos, con libertad de imprenta y todo, allá lo mandaba, como estar vdes. leyendo.

Ciertamente; la primera parte del artículo es deliciosa, está escrita con una indiscreción muy discreta; dice unas verdades de á legua. Háganme favor de leer lo que sigue, teniendo en cuenta

que la última revolución habida, se llamó de *Turtepec y Palo Blanco*.

Dice *El Partido*:

"Las anteriores revoluciones desmoralizaron necesariamente á las masas, cegaron las fuentes del trabajo, é impulsaron al vicio y á la ignorancia hácia el camino del delito."

"Los hombres que se lanzaban con siniestras miras á la revuelta, no podían conformarse con que la paz y la seguridad imperaran, y desafiaban á la ley, y al poder encargado de cumplirla, atentando en contra de la honra, la vida y la propiedad de los asociados; en contra de todo orden y todo principio de moralidad."

"En las luctuosas épocas pasadas, que para honra y bien del país no se reproducirán ya, se repetía este hecho, resultado lógico de la anarquía."

"De aquí, que la lucha fuera interminable entre la sociedad y sus enemigos. A cada prevaricato del gobierno que engendraba una revolución, á cada motin popular ó de cuartel, se levantaba andaz el bandolerismo, amenazando á los más caros intereses sociales. En los caminos, en las casas de campo, en las pequeñas poblaciones, nada estaba á cubierto del crimen de los bandidos; hecho que

necesariamente entorpecía el tráfico; mantenía la desconfianza pública y destruía las fortunas en el país cuanto desprestigiaba á éste en el extranjero. Y aún algunas grandes poblaciones estuvieron á veces sujetas al dominio de los bandidos y sufrieron el yugo de los encarnizados enemigos de la sociedad."

¡Muy bien!

¡Perfectamente!

Y como *El Partido* no hace excepción alguna, le viene el saco que ni de molde á Tuxtepec.

Pero hombre,

"¡Tamaña injuria al Júpiter Tonante!"

¡Ya se ve! peores cosas dijeron en *La Revista Universal* y en *El Republicano*, allá en otros días, cuando la plata no abundaba tanto.

¡Qué extraño es que hoy se acuerde de sus buenos tiempos!

De todas maneras, el lector no me negará que *El Partido* merece su medio nuevo.

Pero veamos el reverso de la medalla.

Aquí viene lo que es digno de Ulúa. Aquí viene lo que no debe pasar en silencio, así, como un cinismo común y corriente.

Prepárense los lectores á un buen retortijon de tripas; siento causarlo á vdes.; pero es bueno que los amigos acompañen, no solo en las maduras, sino también en las duras.

Sírvanse vdes. leer:

"A la consecucion de este resultado cooperaron y cooperan eficazmente los gobiernos, á pesar de las quejas y lamentaciones de ese sentimentalismo absurdo que llora sobre el cadáver del bandido ajusticiado; y no sobre el de las víctimas del bandido; que se queja del rigor de la ley y no del rigor de la crueldad del crimen; que se manifiesta más enérgico para censurar al poder que expide una ley expresiva de los atentados de los criminales, que para condenar las infamias de éstos."

Antecedentes: acaban de ser fusilados como salteadores, dos hombres á quienes solo el más vil y más cobarde y calumnioso insulto, puede llamar bandidos. Sobre el cadáver de esos hombres hemos llorado, y ha llorado la sociedad, no con un sentimentalismo absurdo, sino con el sentimiento elevado de la confraternidad mexicana, de la humanidad violada en sus derechos y de la caridad herida en sus deberes.

Fuera de la muerte del general García de la Cadena, del coronel Lizalde y del soldado Flores, no recordamos que la prensa haya deplorado otra por fusilamiento, en estos últimos años.

Es evidente que *El Partido* no ha querido referirse al infortunado soldado Flores, puesto que la ley que se aplicó á éste no fué la de 17 de Mayo, sino la Ordenanza.

No quedan más que el general García de la Cadena y el coronel Lizalde.

Nos faltan palabras para protestar: la sociedad se encargará de ello. Para que la protesta sea completa, como lo es en estos momentos en que se celebran en el Sagrario Metropolitano las magníficas *honras fúnebres* por el alma de aquellos señores, reproduciremos todavía lo que agrega *El Partido*.

Dice así:

“Pero esas tristes lamentaciones y esas acres censuras no han modificado la opinión pública, que aprueba las providencias dictadas con el fin de restablecer la tranquilidad.”

¡Sin comentarios!

No hay remedio; tengo que seguir ocupándome del *Partido*.

Para que los periódicos subvencionados se escapáran un poco de ese ridículo que los desacredita por completo, debieran ponerse de acuerdo. Porque para mentir se necesita mucho cuidado, mucha memoria y mucha fortuna.

Pero, apenas hay día en que el panegirico de uno, no se contradiga por el panegirico del otro.

Es natural. Si yo me siento á escribir un artículo novelesco sobre Perico el de los palotes, y toma

otro la pluma con idéntico é igual objeto. Si no nos ponemos de acuerdo, y como vamos á escribir lo primero que se nos ocurra, nada de extraño tendrá que yo escriba: “Perico el de los palotes era un hombre alto, medio flaco, trigueño como una tinaja, incapaz de quebrar un plato;” mientras el otro escriba: “pues, Perico el de los palotes, era un hombre chaparrillo, medio calvo, blanco, medio gordo, había ya quebrado varios platos y hasta un platon, etc., etc.”

Así es, que nada más natural que la contradicción en que incurrieron el domingo dos gallos de cuenta, *La Patria* y *El Partido*.

Si se lo hubieran mandado no lo hubieran hecho tan bien.

Y miren vdes. que es mucho decir.

Bueno. Pues *El Partido* asegura que todo el país progresa que dá miedo.

Pintura más brillante y más seductora, no se halla en la casa de Pellandini.

¡Qué! si les digo á vdes. que hasta dan ganas de ser mexicano, cosa que parece mentira.

La industria, está haciendo su Agosto en todo el país; el comercio, no se diga; la instrucción pública, sabe cada día más de lo que le han enseñado. En fin, no quiero hacer el cuento largo, ni ménos cuando no hay quien no se lo sepa de memoria.

Bien; pues *La Patria* es de contraria opinion.
Para ella el Estado de Durango, por ejemplo,
va de mal en peor.

Pero no crean vds. mispalabras; vean las de *La Patria*.

“EN DURANGO.—He aquí otro de los Estados con elementos y recursos, y que sin embargo se halla en lamentable postracion.

“Rara vez se dice algo de Durango, y ese algo no es precisamente en abono de su administracion.

“Sabemos que la instruccion pública en lugar de progresar retrocede notoriamente y especialmente la primaria. Las dotaciones de las escuelas son exiguas, mezquinas y escaso su número, faltando en algunas poblaciones donde son necesarias.

“El comercio se encuentra en estado de abatimiento.....

“La mineria no tiene proteccion alguna en Durango, y si ese ramo de la riqueza pública se desarrolla allí notablemente, es debido á los elementos naturales y á la iniciativa privada.

“Tampoco la administracion de Justicia marcha como en otras administraciones del mismo Estado y en otras épocas más felices para su entidad.

“Sin base la hacienda pública, ya es fácil suponerse en qué situacion estará aquel erario, y deci-

mos sin base porque aquel sistema rentístico es un verdadero “pandemonium” incomprensible hasta para los mismos empleados del ramo.

“Nunca se oye hablar de mejoras materiales en Durango, y es natural, no hay dinero ni voluntad en los que pudieran impulsar hácia el adelanto á aquella entidad federativa.”

Etc., etc., etc.

Y cuenta con que debia yo poner muchas más *etcéteras*, porque el artículo es largo y en todo él no se dice otra cosa.

¡Y tan bárbara contradiccion en un mismo dia!

Si hubiera mediado al ménos uno, ya tendriamos polémica, porque estos señores no se tientan el corazon para asegurar una trasformacion del mundo en veinticuatro horas.

¡Cómo se quedarán los lectores de esos periódicos, los infelices empleados entre cuyas obligaciones se cuenta como principal la de leerlos!

¡Qué sacarán en limpio!

Yo no lo sé; pero sí sé que el que se contradice es porque está echando borregos.

Este del *Partido* fué merino de raza pura.

Con su pan se lo coma.

(*El Tiempo* del martes 30 de Noviembre de 1886.)

